

“FEMINISMO Y JÓVENES: EXPERIENCIAS Y APRENDIZAJES”

Buenos días. Agradezco sinceramente a las personas que desde la Delegación de Sevilla del Instituto Andaluz de la Mujer me han invitado a estas jornadas en las que tenemos la oportunidad de discutir e intercambiar experiencias e ideas sobre cuestiones que han de ser prioritarias.

He escogido como ángulo para mi intervención algunos aprendizajes que parten de mi experiencia en el terreno feminista con jóvenes con objeto de entresacar criterios útiles para intervenir en este campo. Con ello no quiero decir, sin embargo, que represente o sea representativa de toda la juventud, ni tampoco del feminismo que como bien sabéis es una corriente de pensamiento plural en la que se inscriben diferentes teorías y prácticas.

Hecha esta salvedad enumero algunos objetivos más concretos que permitan entender la selección de temas que intentaré abordar:

- a. Compartir por qué el asunto que tratamos es clave para avanzar.
- b. Suscitar una reflexión autocrítica desde el feminismo que facilite una mayor conexión con la juventud, tanto en el plano de las actitudes como de las mentalidades.
- c. Apuntar caminos de intervención feminista pertinentes y viables con jóvenes.

1. JUSTIFICACIÓN PERTINENCIA TEMÁTICA QUE NOS OCUPA

Más allá de la evidencia de que es prioritario que las jóvenes nos enrolemos en el feminismo en tanto que el futuro nos compete, quisiera llamar la atención sobre dos cuestiones:

- Se trata de un tema complejo repleto de ambivalencias y contradicciones: convive una dificultad de identificación con el feminismo en las jóvenes (contrastable también en los datos de asociacionismo juvenil feminista)¹, con un avance de las ideas igualitaristas y antisexistas no conocido en nuestro pasado más reciente², al tiempo que persisten importantes límites o retos en el plano feminista.
- Las jóvenes tenemos importantes retos que afrontar por lo que parece vital que sigamos ganando en capacitación, autonomía. Ilustro algunos por el simple hecho de evidenciar la envergadura del reto:
 - o Gestión de sociedades multiculturales en las que aparecen nuevos problemas: matrimonios forzados, poligamia, ablación, segregación espacial, religión, la incorporación de las mujeres inmigrantes al feminismo,...
 - o Violencia de género (9% mujeres han sufrido según IM; 61 muertes en lo que va de año – 15 en Andalucía; ...)
 - o El asunto de los cuidados que sigue descansando mayoritariamente en nosotras sin ser considerado un valor social (empleamos el triple de tiempo³).
 - o Consolidación de los cambios y avances más allá del terreno de la igualdad en el campo de la autonomía, la libertad. Ej.: relaciones interpersonales, sexualidad. En ello viene insistiendo con acierto Inés Alberdi.

Así que, como venimos viendo, faena hay, chicas...

¹ Encuesta Europea de Valores 2000. Fundación Santa María, 2000.

² Así lo muestra estadísticamente el último informe del CJE y Encuesta del CIS de marzo de 2005.

³ Informe reciente de Impacto de Género en Andalucía

2. ALGUNOS APRENDIZAJES EN MI EXPERIENCIA FEMINISTA CON JÓVENES

2.a. Punto de partida

Mi experiencia feminista parte de un diálogo intergeneracional con mujeres que impulsan, participan en el Movimiento Feminista desde sus orígenes hasta la actualidad. Este diálogo se da en el seno de una asociación, Acción Alternativa⁴, que está implicada también en otros terrenos sociales (inmigración, pacifismo), que es de carácter mixto y en la que confluimos personas de 3 generaciones, aunque en la actualidad está conformada mayoritariamente por personas jóvenes, de éstas un 70% chicas.

2.b. Enseñanzas en el plano actitudinal

Destaco muy positivamente este diálogo porque ha sido en ambas direcciones – para las mayores y para las jóvenes- muy enriquecedor.

Este diálogo me ha permitido estimar el valor de la lucha de muchas mujeres en los cambios sociales tan profundos que ha protagonizado este país en los últimos 30 años. Gracias a muchas de vosotras hoy en mi generación gozamos de márgenes de libertad mucho mayores que los que tuvieron nuestras abuelas, o madres... Sin el empuje del movimiento feminista esto sería inimaginable, aunque hayan influido otros muchos factores gestados en el segundo proceso de modernización de la sociedad española (industrialización, cambios tecnológicos, proceso democrático, secularización sociedad,...).

Comparto, en este sentido, con M^a José Díaz Aguado que es imprescindible historizar estos fenómenos para avanzar en una mayor conciencia de que son logros sociales pues sin este punto de partida será más difícil asentar determinados cambios menos sólidos y generar estímulo para seguir avanzando⁵. Porque la igualdad no es algo que se consigue una vez y

⁴ Actualmente, denominada *acciónenred*.

⁵ Inés Alberdi en “Las mujeres jóvenes en España” (Fundación La Caixa, 2000) llama la atención sobre el hecho de que el logro social de mayores márgenes de libertad y, por tanto, de diversidad de mujeres, está más

para siempre, sino que ha de ser una aspiración constante. Valga de ejemplo, el retroceso en Nicaragua en relación a la penalización del aborto.

Ahora bien, esta experiencia de diálogo intergeneracional en el terreno feminista que os relataba no ha descansado exclusivamente en la confluencia de dos generaciones, ni tan sólo en la aportación de la parte mayor por historizar los cambios, ha pivotado también sobre otras singularidades que desde mi punto de vista son valiosas, aunque no están exentas de dificultades:

- Parte de una consideración de igual a igual, en la que la comunicación y el entendimiento son herramientas claves. Ello difiere de esta otra concepción “que los jóvenes vengan y les enseñaremos...”
- El diálogo es un medio encaminado a que la trayectoria común constituya la síntesis de lo mejor de la experiencia que representa cada parte, la de las jóvenes y la de las mayores. Ello exige una mirada autocrítica, más exigente aún en las mayores en tanto que el grado de bagaje y experiencia es más significativo.
- La empatía entendida como la capacidad de cada una de las partes para “ponerse en el pellejo de la otra”, y para apreciar, es decir, para conocer y sentir aprecio por su historia, sus dificultades, problemas y virtudes. Ej.: entender la inestabilidad a la que nos vemos expuestas las jóvenes (movilidad laboral, precariedad... y la consiguiente dificultad para establecer proyectos vitales estables en muchos planos – maternidad, asociacionismo, ...-)
- Otro condicionante es el tiempo concebido en términos de cantidad y de calidad. Tiempo similar al de Penélope: tejer, destejer, errar, rectificar, intentarlo de nuevo...

asentado en las chicas jóvenes aunque hay poca conciencia, al contrario que en otras generaciones, de que esta mayor autonomía es una conquista de la que antes no gozaban las mujeres.

- Y, por último, está la realización de experiencias comunes: actividades concretas, accesibles para ambas partes.

Este proceso en última instancia tiene la mirada puesta en perspectiva en las personas jóvenes, en la capacitación de éstas, en su autonomía para ir haciendo frente a los retos feministas que constantemente una sociedad en cambio muestra.

Quisiera ilustrar con algunos ejemplos cotidianos estas actitudes:

- En mi 1º reunión de chicas, las mayores dedicaron la sesión a debatir sobre la vinculación de sexo – amor. Nos quedamos a cuadros porque ninguna de nosotras había tenido relaciones sexuales todavía. Pero se tomaron nota y antes de presuponer de nuevo, viraron...
- Este no presuponer, ni proyectar sobre ellas (nosotras) nos ha llevado, por ejemplo, a revisar con jóvenes todo lo que hacemos. Las consignas en una manifestación. Cuando cantamos “Manolo, la cena te la haces tú solo”, unas adolescentes nos propusieron que les resultaba agresivo, que preferían “la cena la preparamos juntos”...
- Igualmente, revisamos las propias estructuras organizativas, optando por iniciativa de ellas a experimentar también con espacios mixtos, no sólo de mujeres.
- El proyecto que ahora nos ocupa es fruto también de ese diálogo autocrítico. Abordamos la cuestión de la violencia primero, destacando datos, causas pero las chicas no se identificaban con el problema; rectificamos optando por enfocarlo a través de los roles pero los chicos tenían dificultades para verse en el estereotipo y las chicas se percibían más diversas que ese mandato que, entre tanto, se ha ido modificando (manteniendo unos elementos pero desterrando otros), ahora abordamos este problema desde la óptica de los Buenos Tratos que incide en experiencias cotidianas problemáticas de los jóvenes pero desde una óptica

2.c. Aprendizajes en el plano de las ideas, las mentalidades

Me he detenido en actitudes que creo que facilitan el encuentro entre feminismo y jóvenes, ahora quisiera prestar atención al tipo de mentalidades feministas que también ayudan a caminar en esta dirección.

1. Apuntar a reivindicaciones concretas que afecten a los jóvenes, particularmente a las chicas. Aproximaciones concretas a la vida real de los jóvenes más que análisis de la opresión con un grado de abstracción y generalización que dificulta su aplicación a las realidades concretas. Aquellas que estén más próximas a nuestros problemas. El asunto de la paridad es central, por ejemplo, pero hay que evidenciar también otros problemas (por ejemplo, relaciones interpersonales), así como abordar en diversos campos más allá del legislativo (aún siendo este fundamental).
2. Un profundo conocimiento de unas sociedades cada vez más complejas en la que interactúan otras muchas variables además del género. Ese conocimiento nos debe llevar además a precisar más el cambio social. A tener una percepción realista de los límites y problemas pero también de los logros para poder afianzarlos. Coincido en este sentido con Teresa del Valle en tanto que sería deseable distinguir en estas transformaciones con qué grado de intensidad se dan estos cambios, es decir, el grado de consenso del que gozan, el grado de normalización institucional, la consolidación de su articulación... Se trataría de ver el calado de estos procesos en cada generación para ver qué continuidades y discontinuidades se van produciendo. Más allá de optimismo o pesimismo o recetas universales explicativas nos conviene buenas dosis de realismo si queremos transformar la realidad.

3. Considero también pertinente afianzar el pluralismo, el valor no sólo de la igualdad sino también de la libertad: el que mujeres y hombres podamos elegir cómo queremos ser, porque tenemos capacidad de rebelarnos, de actuar. Desde mi punto de vista hemos de ofrecer referentes positivos para chicos y chicas. Los jóvenes han de analizar y consensuar otras formas de lograr una identidad de género positiva que permita la cooperación entre mujeres y hombres. Visibilizar los beneficios para unos y otras de un proceso de cambio hacia actitudes más respetuosas, responsables e igualitarias. Y los límites a la inversa.

Y este enfoque dista del que a veces está más presente o visible en el movimiento feminista en la medida en que pesa una visión dicotómica y uniformadora de los sujetos, de los hombres y de las mujeres: hombres culpables – mujeres víctimas. Como si fuésemos estereotipos en vez de personas de carne y hueso que aunque influidas tenemos la capacidad de transformarnos.

Incidir en ese papel significa revictimizarnos. La imagen de mujer víctima nos hace un flaco favor a las mujeres, pues no tiene en consideración nuestra capacidad para resistir, para hacernos un hueco, para dotarnos de poder. Creo que es un pobre espejo en el que mirarse ya que desde la victimización es imposible rebelarse. La víctima, por definición, es alguien que no tiene nada que ver en lo que le ha pasado, que sufre pasivamente las acciones de otro, acciones que son totalmente ajenas e independientes de lo que ella pueda hacer o decir. Así incluso, lo expresan mujeres en una situación de vulnerabilidad extrema que están en una casa de acogida por haber sufrido malos trato, en relación a una campaña publicitaria contra los malos tratos: “la señora que ponen en el anuncio es tal y como la ve su marido: tonta, inepta... lo promordial es dar una imagen de la mujer que no está sometida ni es débil ni debe porqué aceptar eso...”⁶

⁶ Investigación de Diana Fernández dirigida por Cristina Peñamarín: El maquillaje publicitario: luces y sombras en la publicidad institucional sobre violencia de género”. Universidad Complutense.

Para mí el objetivo último y fundamental del feminismo es el empoderamiento de las mujeres y que éstas sean cada vez seres más autónomos, con capacidad para decidir y para ampliar los márgenes de decisión que la vida nos ofrece. Negar esta capacidad de decisión no es un buen negocio para sacar fuerzas y despertar rebeldías.

Y lo mismo se puede decir de la visión simplificadora de los hombres: no existe una naturaleza masculina perversa o dominadora, sino ciertos rasgos culturales que configuran lo que precariamente podemos llamar masculinidad tradicional, que fomentan la conciencia de superioridad y que, exacerbados, pueden contribuir, en algunos casos, a convertir a los hombres en verdaderos verdugos.

Los mensajes actuales del feminismo dominante implican también una **culpabilidad generalizada de los hombres** que, desde mi punto de vista además de ser injusta nos lleva en la dirección contraria a la que queremos avanzar. Porque, si algo nos ha demostrado la experiencia, es que hoy hemos llegado a un cierto techo en la lucha contra las desigualdades. Un techo que estoy convencida que no puede ser rebasado si no convertimos a los hombres en aliados en esta pelea.

Y en este camino, la culpabilidad generalizada de los hombres no es pedagógica. Es poner a los hombres contra la pared y fomenta que se vuelvan en contra de lo que queremos plantear. Es mejor el lenguaje de la responsabilidad. Y no una responsabilidad generalizada del problema sino una responsabilidad individualizada de cambiar (Kaufman).

4. UNA EXPERIENCIA PRÁCTICA DE FEMINISMO DESDE Y CON JÓVENES

Y desde estas actitudes de diálogo intergeneracional y desde estas preocupaciones en el plano de las ideas hemos impulsado el programa “Por los Buenos Tratos”.

Que quiere hacer frente a los malos tratos de una forma distinta a como se viene haciendo, poniendo el acento en lo positivo, en los buenos tratos entre las personas y particularmente en las parejas, desde una vertiente educativa y constructiva. Destacan cuatro ejes básicos de esta iniciativa:

- Contribuir a consolidar valores esenciales sobre los que deben asentarse las relaciones interpersonales y particularmente entre las parejas: *igualdad entre mujeres y hombres, autonomía personal, libertad para poder elegir, resolución no violenta de conflictos...*
- Está realizada por *gente joven*, se dirige a *chicas y chicos* particularmente entre 16-25 años.
- Queremos llegar a la *juventud inmigrante* e implicarles también en este proyecto.
- Pone el acento en *formar* a nueva gente, *formándonos* quienes desarrollamos la iniciativa⁷.

La nuestra es una labor educativa ya que los malos tratos y agresiones sexuales en las parejas se dan también entre la gente joven. Así lo muestran diversos estudios y lo confirma nuestra experiencia directa⁸.

Sin embargo, nuestro objetivo es llegar también a todos esos chicos y chicas que no ejercen ni sufren maltrato pero *tampoco se tratan bien*. Por eso es una iniciativa que persigue educar en valores ayudando además a desarrollar habilidades personales. Aspira a combatir mitos sobre la inferioridad de las mujeres, la búsqueda de un amor que pretenda fusionar ambos miembros de la pareja con la consiguiente frustración como reverso, la pareja como única, o incluso obligada opción de convivencia, y los celos como el rey de la relación, ideas pacatas e impositivas sobre la sexualidad, o tantas otras

⁷ Tanto niños como adolescentes para frenar la violencia, lo que más reclaman de los sistemas educativos y a la familia es “educación”, **educación en general, educación en valores, educación para la no violencia**. Así lo recalca un estudio reciente (presentado el 9 de Febrero) de la Universidad Complutense de Madrid y realizado sobre 2300 escolares entre 9 y 16 años.

⁸ Una investigación llevada a cabo en La Laguna constata que el 11% de chicos y chicas han ejercido o sufrido violencia en sus relaciones de pareja.

concepciones y conductas que afectan a nuestra vida y que pueden producir dolor o infelicidad.

Pero de esta experiencia concreta si os parece hablamos en el debate.

Muchas gracias.

Belén González Paredes.